

El fin de la época de alimentos baratos

Causas estructurales del encarecimiento de los alimentos. Un debate abierto

*The end of the era of cheap food. Structural causes of rising food prices.
An open debate*

LENIN VLADIMIR CONTRERAS PIÑA

Mexicano. Doctor en Ciencias del Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo. Correo-e: leninvladimircontreras@gmail.com

A escala mundial se vive un encarecimiento generalizado de los alimentos, lo cual marca una nueva época del régimen agroalimentario capitalista. Esta situación no puede explicarse sólo por la Guerra entre Estados Unidos y Rusia en el territorio ucraniano, o la ruptura de las cadenas de suministros derivado de la covid-19, hunde sus raíces en las lógicas estructurales propias de la agricultura capitalista y, particularmente, de la última etapa de desarrollo del capitalismo agrario. Es la alta penetración del capitalismo en la agricultura, lo que permite la especulación comercial o financiera, dismantlar unidades de producción campesinas, la reducción de los rendimientos, la apropiación de las rentas que arroja la agricultura y la captura de tierras para el arbitraje global por empresas transnacionales y la presión sobre la oferta de alimentos.

Palabras clave: alimentos caros, renta de la tierra, especulación, rendimientos decrecientes.

Worldwide, there is a general increase in food prices, which marks a new era of the capitalist agri-food regime. This situation cannot be explained only by the War between the United States and Russia in Ukrainian territory, or the rupture of supply chains derived from covid-19, it has its roots in the structural logics of capitalist agriculture and, particularly, of the last stage of development of agrarian capitalism. It is the high penetration of capitalism in agriculture, which allows commercial or financial speculation, dismantling peasant production units, the reduction of yields, the appropriation of the income generated by agriculture and the capture of land by transnational companies and the pressure on the food supply.

Keywords: expensive food, land rent, speculation, diminishing returns.

Introducción

En 2022 se registró un histórico encarecimiento mundial de alimentos, tan sólo los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) registraron en ese año un incremento anual promedio de 15.6%. Aunque de marzo de 2022 a marzo de 2024 se registró una tendencia a la baja, los niveles de precios siguieron siendo altos. Sin embargo, desde mayo de 2024 hasta mar-

zo de 2025 el Índice de Precios de los Alimentos¹ (IPA, por sus siglas en inglés) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha incrementado.

¹ El IPA es un promedio de los cinco grupos de alimentos básicos: carne, cereales, aceite vegetal, lácteos y azúcar, que incluye 95 cotizaciones mensuales de mercados representativos, ponderados con las cuotas medias de exportación de cada uno de los grupos entre 2014 y 2016.

El crecimiento acelerado del IPA en 2022 consideraba los efectos de la Guerra en Ucrania sobre los precios del trigo, que incrementaron 2.1% ese año; del maíz, que aumentó 5.1%; y de los aceites vegetales, que subieron 8.5%.² Esto debido a que, como lo señala el director general de la FAO, Qu Dongyu, tanto Rusia como Ucrania son importantes exportadores de alimentos.³ A la guerra se sumó la ruptura de las cadenas de suministros, el incremento de los costos de producción derivado de la tendencia alcista de los precios de los energéticos y el abastecimiento suficiente de los fertilizantes, indispensables para la producción agrícola.⁴ Si bien es verdad que los factores coyunturales, como la guerra en Ucrania o la fractura de las cadenas de suministros en el ámbito agroalimentario por la covid-19, han presionado las tendencias alcistas de los precios de alimentos entre 2020 y 2023,⁵ ni la covid-19 ni la guerra son causantes estructurales del proceso. Existen condiciones materiales que han desatado el creciente encarecimiento de alimentos, éstas se encuentra directamente relacionadas con la lógica estructural de la agricultura capitalista, cuyo desarrollo desembocó en una nueva época, la de alimentos caros.

² Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), «El índice de precios de los alimentos de la FAO cae de nuevo en febrero, aunque sólo ligeramente», 2022.

³ La Federación de Rusia es el mayor exportador mundial de trigo, mientras que Ucrania es el quinto mayor exportador. En conjunto, proporcionan 19% del suministro de cebada, 14% de trigo y 4% de maíz en el mundo; incluso representan más de un tercio de las exportaciones mundiales de cereales. Asimismo, son los principales proveedores de colza y ambos países representan 52% del mercado mundial de exportación de aceite de girasol (Qu Dongyu, «Conflicto entre Rusia y Ucrania: nuevas hipótesis sobre la seguridad alimentaria mundial», FAO, 2022).

⁴ *Idem*.

⁵ Katarzyna Boratyńska, «Risk challenges and their impact on the sustainable food security system: lessons learned from the covid-19 pandemic», *Sustainability*, vol. 17, núm. 1, 2025, pp. 1-20.

Fin de la época de los alimentos baratos

Desde 2007-2008, el IPA ha incrementado aceleradamente. Aunque el pico que inicia en 2020 está relacionado con factores coyunturales, supera por poco el pico de 2011. Desde la crisis económica de 2007 y 2008, el mundo ha visto una tendencia alcista en los precios de los alimentos. Entre 1990 y 2007, el IPA nominal de la FAO promedió 65.9%, mientras que de 2008 a 2025, el promedio subió a 112.2% (gráfica 1).

El incremento acelerado de los precios de los alimentos en el ámbito mundial a partir de 2007 y 2008, no sólo expresó una nueva crisis alimentaria, sino el inicio de una nueva época en el régimen agroalimentario dominado por empresas transnacionales y caracterizado por alimentos caros (Rubio 2015), es decir, de niveles de precios permanentemente altos. Este momento ha sido caracterizado por Bello,⁶ Moore⁷ y McMichael⁸ como el final de la época de los alimentos baratos. Sin embargo, existen múltiples explicaciones sobre el origen estructural de esta nueva época de alimentos caros.

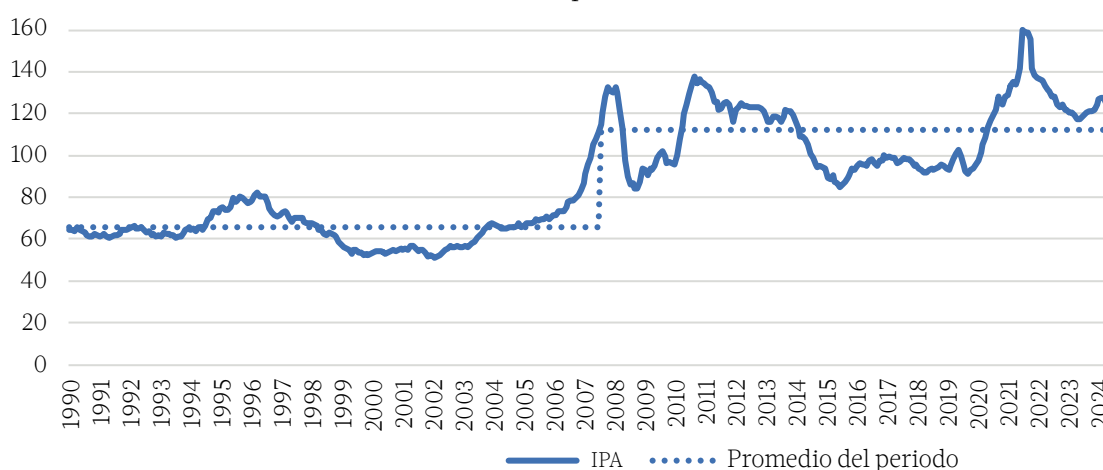
El análisis sobre las causas que inauguraron la época de alimentos caros desató todo un debate.

⁶ Walden Bello, *Food wars, crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*, Barcelona, Virus Editorial, 2012.

⁷ Jason Moore, *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.

⁸ Philip McMichael, «Feeding the world: agriculture, development and ecology», *Socialist Register*, vol. 43, 2007, pp. 170-194.

Gráfica 1. Índices nominales mensuales de precios de los alimentos (2014-2016 = 100)



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO. <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es>

Perspectivas oficiales, valoraciones de organismos internacionales y posiciones claramente críticas al modelo agroalimentario corporativo mundial, reconocen que el origen de la nueva época en cierto grado es multifactorial. Sin embargo, dadas las inclinaciones políticas o los enfoques teóricos se suele identificar determinantes con mayor peso en la explicación del origen de la ruptura epocal.

Los puntos de referencia son amplios, algunos de los analizados son los siguientes: a) fracaso de la promoción de la agricultura comercial por los gobiernos; b) debilitamiento de las inversiones y poca productividad; c) desviación de granos para producir biocombustibles; d) el papel de China en la masiva importación de alimentos; e) carácter monopolístico del régimen agroalimentario; f) exceso de demanda sobre la oferta; g) el desmantelamiento de unidades de producción campesinas; h) financiarización de los alimentos y la tierra; i) problemas ecológicos y deterioro ambiental; j) incremento de los costos de los energéticos e insumos productivos. En los siguientes apartados se analizará cada uno de estos factores.

La perspectiva oficial

La perspectiva neoliberal ubica la crisis alimentaria como resultado de tres factores: primero, que los gobiernos fracasaron en la promoción de la agricultura comercial, lo que generó una degradación de la agricultura resultado de la falta de inversión; segundo, en la prohibición por parte de la unión europea de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM), y; tercero, el desvío en los Estados Unidos de un tercio de los granos a la producción de etanol.⁹

Un análisis más detallado, visibiliza que la agricultura comercial, al estar enfocada en el abastecimiento de las élites globales y clases medias altas, no explica del todo el encarecimiento. Además, otro factor que cuestiona el argumento de la «falta de inversión» es que «entre 1989 y 1991 la inversión extranjera directa en la agricultura fue de apenas de 600 millones de dólares, mientras que entre 2005 y 2007 fue de 3 mil millones».¹⁰

La degradación de los sectores agrícolas como consecuencia de la falta de inversión y baja productividad, en el fondo esconde la idea de que la crisis alimentaria es resultado de la falta de neoliberalismo, además olvida que han sido los mismos organismos internacionales, quienes han promovido el desmantelamiento de la autosuficiencia alimentaria por medio de la restricción de apoyos a las unidades campesinas.¹¹ Un dato relevante es que según Holt-Giménez,¹² cuando la crisis financiera estalló se registraron niveles récord en la producción

de alimentos, por lo que la valoración de la ONU sobre la crisis alimentaria derivado de la escasez de producción es por lo menos cuestionable. Es importante destacar que existe una similitud entre la postura de la ortodoxia neoliberal con la posición de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para quien la crisis alimentaria es el resultado de que la demanda de cereales básicos superó la oferta, con lo que se presentó una reducción de las reservas mundiales.¹³

En torno al segundo factor, el de la prohibición de los OGM, Walden Bello apunta que la evidencia empírica demuestra que la incorporación de la ingeniería genética aplicada a la agricultura incluye consecuencias indirectamente negativas a largo plazo, justo como la revolución verde de los 1970: «Sobre la biodiversidad, efectos sobre la salud del suelo, aumento de la resistencia a las plagas creando súperparásitos, impactos sobre las prácticas agrícolas sostenibles».¹⁴ Por su parte, acerca del tercer factor, Rubio matiza que, si bien los agrocombustibles han tenido una incidencia parcial, no constituyen el factor dominante. Un ejemplo de ello es que el precio del arroz fue el que más subió, pero este cultivo no se usa en agrocombustibles.¹⁵

Por otro lado, es cuestionable la afirmación de que el problema del encarecimiento de los alimentos sea la sobredemanda producida por China. Se estima que el Gigante Asiático incrementó su producción de granos entre 2007 y 2019 de 502 a 664 millones de toneladas, con lo cual produce 95% de sus granos.¹⁶ Se estima que China, aunque es un gran exportador de soja, carne bovina y algodón, es el tercer mayor exportador agrícola a escala mundial, por debajo de Estados Unidos y Brasil.¹⁷

⁹ Walden Bello, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

¹¹ Blanca Rubio, *El dominio del hambre: crisis de hegemonía y alimentos*, Universidad Autónoma de Chihuahua/Universidad Autónoma de Zacatecas/Colegio de Posgraduados/Juan Pablos Editor, 2015.

¹² Hernán Viola y Nalia Muruaga, *Análisis del comercio agrícola en China 2019*, Beijing, Embajada de Argentina en la República Popular de China/Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2020, p. 19.

¹³ Yolanda Morales, «Inflación de alimentos registró alzas de doble dígito en 35 países de la OCDE durante 2022», *El Economista*, 8 de febrero de 2023.

⁹ Walden Bello, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰ Armando Bartra, «Campesinos de tercer milenio: aproximaciones a una quimera», *Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, 2014, p. 21.

¹¹ *Idem.*

¹² Eric Holt-Giménez, *El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida*, Nueva York, Monthly-Review Press/Food First Books, 2017.

Especulación y régimen alimentario monopólico

De acuerdo con Ribeiro¹⁸ la subida general de precios se relaciona más con el carácter monopólico del régimen alimentario neoliberal, lo que posibilita que las corporaciones alimentarias obtengan ganancias por medio de la especulación con los precios de los alimentos y el control de la cadena de valor y producción agroalimentaria, por medio de la dominación del mercado de semillas, agrotóxicos y fertilizantes, así como con la distribución, la comercialización, procesamiento y ventas al consumidor. El carácter monopólico del régimen agroalimentario transnacional que obtiene enormes ganancias derivado de la concentración de la industria y la especulación también ha sido denunciado por Holt-Giménez.

Las seis empresas más grandes controlan 78% del mercado mundial de agroquímicos: grupo Syngenta, Bayer, Basf y Corteva dominan la mitad del mercado de semillas y 62% del mercado de plaguicidas; seis compañías controlan 50% del mercado global de maquinaria agrícola.¹⁹ De esta forma, para Ribeiro, es el carácter monopólico transnacional de los agronegocios y sus «estrategias corporativas» lo que explicaría la subida de precios, y no el deterioro de las condiciones de producción. A pesar de que el monopolio consiente la especulación con los insumos productivos y con los productos agrícolas, requiere a su vez de ciertos elementos de coyuntura e incer-

tidumbre para la realización de esta estrategia corporativa, tal como la crisis financiera de las hipotecas, la covid-19 o la guerra en Ucrania, que le imprimen al comportamiento de los precios de los alimentos, elevados grados de volatilidad e inestabilidad.

Especulación y financiarización de los alimentos

El dominio del capital financiero que ha subordinado al conjunto de los sectores de la economía adquiere un papel fundamental en la explicación del origen época de alimentos caros. Antes de profundizar en el tema, se definirá el concepto de financiarización. Vergopoulos lo entiende como

la liberalización e inserción de los productos agrícolas y alimenticios en las negociaciones a plazos por medio de futuros e instrumentos financieros derivados en las bolsas de *commodities*, como *derivative index foods, hedge fruits, swaps*.²⁰

Mismos que son comprados por inversiones financieras especulativas.²¹ Así, la financiarización refiere a los cambios estructurales producto del predominio del capital financiero sobre el mercado de productos físicos en el escenario internacional.

Las seis empresas más grandes controlan 78% del mercado mundial de agroquímicos: grupo Syngenta, Bayer, Basf y Corteva dominan la mitad del mercado de semillas y 62% del mercado de plaguicidas; seis compañías controlan 50% del mercado global de maquinaria agrícola.

¹⁸ Silvia Ribeiro, «Guerra y alimentos», *El Viejo Topo*, 29 de marzo de 2022, en https://www.elviejotopo.com/topoexpress/ guerra-y-alimentos/?fbclid=IwAR2XycsrJE7v2fESeHm74FmrZep4yiu_FZNpvtTjTGrXeaQCmRPWDbw-1Pc

¹⁹ ETC Group, «Barones de la alimentación 2022. Lucro con la crisis, digitalización y nuevo poder corporativo», Resumen ejecutivo, 2022.

²⁰ Kostas Vergopoulos, *Crisis alimentaria: la tierra tiembla*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 6-9.

²¹ *Ibid.*, p. 6.



Vergopoulos²² narra que en los 1990 el grupo financiero Goldman Sachs introdujo sus productos agrofinancieros derivados: el índice GSCI incluía los precios de 24 productos primarios; en 1999, la *Commodity Futures Trade Commission* abrió los instrumentos financieros a los operadores de negocios externos y los contratos de futuros.²³ A partir de 2000 la ley *Commodity Futures Modernization* autorizó el ingreso de fondos y productos financieros en las transacciones alimenticias a plazos. Con la apertura, «las transacciones bursátiles sobre productos agrícolas no regulados pasaron entre 2002 y 2007 de 0.77 billones de dólares a 7 billones, es decir, se multiplicaron por diez».²⁴

Por su parte, Bello retoma a Peter Whal, para precisar que, en parte, la crisis alimentaria fue resultado del estallido de la crisis financiera. Los fondos de inversión migraron de inmediato al mercado de futuros de materias primas y productos agrarios básicos, con el objetivo de obtener beneficios rápidos. Lo anterior, sumado al poco crecimiento de la producción, ocasionó que entre finales de 2006 y marzo de 2008 hubiera un incremento de 71% en el índice de precios de los alimentos de la FAO.²⁵ Además, agrega que la especulación financiera, aunado al desvío de la producción agraria hacia la industria del agrocombustible, son los factores que explican el incremento acelerado de los precios en el corto plazo. Empero, aclara que son las «políticas de reorganización agraria a gran escala conocidas como ajustes estructurales, las que han sido un factor vital, si no primordial, en la crisis de los precios de los alimentos de 2006 a 2008».²⁶

Por su parte, Blanca Rubio²⁷ sostiene que es resultado de la estrategia de dominación norteamericana, que utilizó la financiarización como mecanismo de competencia mundial ante su declive de productividad del trabajo y de su capacidad industrial: «Estados Unidos impulsó la desregulación

permitiendo la entrada del capital financiero en las *commodities*, tanto petróleo como granos y minerales; con ello abrió el cauce para que el capital especulativo medrara del factor incertidumbre en estos productos para obtener elevadas ganancias».²⁸ Rubio insiste en que la especulación financiera pudo desatar la crisis alimentaria debido a la debilidad del sector agropecuario mundial, la cual es consecuencia de que cuatro países: Estados Unidos, Francia, Argentina y Canadá, concentren 55% de las exportaciones de granos, mientras que 72% de los países son deficitarios en alimentos básicos; aparte del declive en los rendimientos físicos y de la producción con relación al crecimiento de la población, derivado del deterioro de los suelos y del cambio climático.²⁹

Vergopoulos³⁰ resaltó que, si bien la explicación del alza acelerada a corto plazo de los alimentos depende de la especulación financiera, ésta a su vez es causada por la penetración del capitalismo en la producción agraria. El capitalismo intensifica la producción alimentaria a causa de una creciente demanda, lo que degrada las condiciones de la producción y reactiva la ley ricardiana de los rendimientos decrecientes.³¹ Asimismo, considera que las burbujas financieras, provocadas desde 2008, surgieron a partir de que los especuladores usaran el valor de los productos agrícolas como amortiguadores de otras burbujas financieras. De ahí que el alza de precios, caídas de la producción y declive de la productividad impactaron negativamente en los inventarios y detonaron la época de los alimentos caros.³²

En ese sentido: pese a que la crisis de los alimentos caros se dilucida, en parte, por el papel aceleracionista o detonante de la financiarización, es verdad que la expansión del sector financiero no explica por sí mismo las causas subyacentes señaladas por Bello, Vergopoulos y Rubio, como el declive productivo. El *boom* de los *commodities* tras la financiarización, apresuró el advenimiento de la época de alimentos caros, pero no es su causa profunda.

En opinión de Moore,³³ el *boom* esclarecería el alza repentina en un momento por medio de creación de burbujas especulativas, tal como pasó entre 2007 y 2008, pero no aclara por sí mismo porqué los precios permanecieron en otro nivel histórico. Las condiciones de posibilidad que permitieron que el sector financiero o los monopolios transnacionales agroalimentarios, especulen con los precios de los alimentos para obtener ganancias extraordinarias, se encuentran en la base material de la producción agrícola. En otras palabras, la volatilidad del mercado de alimentos no sólo deviene del carácter monopolístico del régimen alimentario y la financiarización, tiene tras de sí, el deterioro de la base material de la producción.

²² Kostas Vergopoulos, «La crisis financiera y alimentaria mundial», *Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, 2014, pp. 45-61.

²³ *Ibid.*, p. 53.

²⁴ Kostas Vergopoulos, *Crisis alimentaria: la tierra tiembla*, op. cit., p. 6.

²⁵ Walden Bello, op. cit., p. 20.

²⁶ *Ibid.*, p. 21.

²⁷ Blanca Rubio, op. cit., p. 199.

²⁸ *Ibid.*, p. 195.

²⁹ *Ibid.*, pp. 196-197.

³⁰ K. Vergopoulos, «La crisis financiera y alimentaria mundial», op. cit.

³¹ *Ibid.*, p. 50.

³² *Ibid.*, pp. 48-49.

³³ Jason Moore, op. cit.

El desmantelamiento campesino

Aunque se reconozca como catalizador de la crisis alimentaria la especulación financiera sobre el futuro de los alimentos, según se advirtió, Bello identifica como su base material el desarrollo de la agricultura capitalista, promovida por los programas de ajuste estructural que reemplazaron a los campesinos por empresarios capitalistas «consagrados a la producción para los mercados globales». Ello a través del deterioro del apoyo gubernamental a la agricultura, los recientes recortes o eliminación de las subvenciones al liberalizar los precios y privatizarlos.³⁴

En esta lógica, la crisis productiva se vincula al proceso de desaparición del campesinado y a pequeños agricultores y su proletarianización forzada, que pueden llegar a ser más productivos por acre que sus competidores mayores. Así, conforme a Bello, Rubio y McMichael, la crisis alimentaria actual es, en cierto modo, una manifestación de lo que vendría a ser el último estadio del desplazamiento de la agricultura campesina por la agricultura capitalista. La idea de que la crisis deriva del desmantelamiento de las unidades campesinas, se sustenta en la tesis de que la mayor parte de alimentos son producidas en pequeñas unidades de producción familiares. Holt-Giménez afirma:

Más de 70% de los alimentos del mundo son producidos por pequeñas granjas familiares en menos de 25% de las tierras cultivables del mundo. La mayoría de estos agricultores, principalmente mujeres, son pobres y representan alrededor del 70% de las personas con hambre en el mundo.³⁵

El papel del deterioro y desmantelamiento campesino como factor que explica la crisis alimentaria, de igual forma es compartido por Bartra,³⁶ para quien la función de la agricultura familiar fortalece la autosuficiencia alimentaria del mercado interno y su desmantelamiento, presiona sobre la suficiencia alimentaria al empeo-

rar la oferta de alimentos.³⁷ El renovado reconocimiento de la unidad campesina y familiar en las estrategias que garantizan la seguridad alimentaria, reitera su reivindicación por parte de los campesinistas clásicos; a la vez alienta a los promotores de la descampesinización a su defensa, como el Banco mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a reconocer el papel estratégico de la pequeña producción agrícola en la estabilidad y suficiencia alimentaria.

Deterioro de los rendimientos y las causas «naturales»

Otro factor que desentraña el cambio de época de índole productivo, en paralelo al desmantelamiento campesino, es la afectación de los rendimientos, cuyo origen es el deterioro de las condiciones naturales para la producción. De acuerdo con Bartra, el origen de la crisis alimentaria es «la debacle epocal que nos agobia [con] la insuficiencia de los bienes y recursos disponibles respecto de necesidades y demandas crecientes».³⁸ En su opinión, la crisis evidenció que el modelo agroalimentario prevaleciente no podía satisfacer la demanda alimentaria, forrajera y de biocombustibles. Es importante aducir que, a diferencia de las versiones oficiales, la insuficiente oferta no es resultado de la falta de inversión, de expansión de mercado o de la utilización de transgénicos, todos ellos, soporte de la agricultura capitalista; por el contrario, es el desarrollo del capitalismo y el carácter destructivo de la base material de la agricultura lo que genera escasez.³⁹

³⁷ El papel del campesino como proveedor de alimentos baratos y su condición estructural de pobreza fue expuesto de forma esclarecedora por Marx, quien consideraba que en los países con predominancia de unidades campesinas los precios de los cereales podrían ser bajos, debido a que el campesino, al trabajar para su subsistencia sólo busca que el precio del producto cubra lo indispensable para su reproducción, con ello cede una parte de su excedente a la sociedad al vender sus productos por debajo del precio de producción, aunque derivara en su pobreza. Veamos extensamente como lo expone Marx: «Por consiguiente, para que el campesino parcelario cultive su campo o compre tierra destinada al cultivo, no es necesario, pues, como ocurre en el modo normal de producción capitalista, que el precio de mercado del productor agrícola se eleve lo suficiente como para arrojar la ganancia media para él, y menos aún un excedente por encima de la ganancia media fijado en la forma de renta. Por tanto, no es necesario que aumente el precio de mercado, ni hasta el valor ni hasta el precio de producción de su producto. Es ésta una de las causas por la cual el precio de los cereales es más bajo en países de propiedad parcelaria predominante que en países de modo capitalista de producción. Parte del plus trabajo de los campesinos que laboran bajo condiciones más desfavorables se dona gratuitamente a la sociedad, y no entra en la regulación de los precios de producción o en la formación del valor general. Ese precio más bajo es, entonces, resultado de la pobreza de los productores y, de algún modo, de la productividad del trabajo» (Karl Marx, *El capital*, tomo III, vol. 8, 2009, México, Siglo XXI, p. 1025).

³⁸ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 20.

³⁹ «El cambio climático ocasiona pérdidas agrícolas, reducción de las cosechas, especulación con el hambre y acaparamiento global de tierra, aguas y climas adecuados para expandir la agricultura. El progresivo agotamiento de los combustibles fósiles aumenta su costo económico, el impacto ambiental de su extracción (...) y la carrera por energías alternativas frecuentemente insostenibles como los biocombustibles. La creciente demanda de minerales favorece prácticas excepcionalmente destructivas (...) La expansión de las ciudades y de los desarrollos turísticos se expresa en batallas por los terrenos susceptibles de urbanización y expropiación de sus poseedores originarios (Armando Bartra, *op. cit.*, p. 20).

³⁴ Walden Bello, *op. cit.*, pp. 29-31.

³⁵ Eric Holt-Giménez, *op. cit.*, p. 38.

³⁶ Armando Bartra, *op. cit.*

La insuficiencia alimentaria es producto de la expansión del capital a todas las direcciones geográficas, situación que ha presionado las fronteras agrícolas, ligado a la reducción de los rendimientos y la productividad ocasionada por la crisis ambiental.⁴⁰ Argumenta que para 2011, desde 1990 los rendimientos agrícolas cayeron 50%, a causa del agotamiento del suelo y acuíferos, que generan una creciente desertificación. La reducción de los rendimientos físicos y de la producción se relaciona con el agotamiento del modelo productivo de la revolución verde; además, se observa que la tasa de crecimiento del trigo y maíz es igual a la tasa de crecimiento de la población.⁴¹ Por su parte, Holt-Giménez destaca que

los costos ambientales de la neoliberalización del sistema alimentario mundial han sido devastadores. La agricultura industrial ha destruido 75% de la agrobiodiversidad global, utiliza 80% del agua dulce del planeta y produce 20% de las emisiones mundiales de gases con efecto invernadero.⁴²

El impacto de la cuestión ecológica en los costos de la producción de alimentos ha sido analizado y conceptualizado por Moore⁴³ luego de la caída de los excedentes ecológicos y el fin de la Naturaleza Barata. Asegura que la época neoliberal configuró un patrón de acumulación soportado materialmente en los cuatro baratos (energía, trabajo, alimentos y materias primas); no obstante, el deterioro ambiental, exhibe una contradicción de la acumulación de capital, la sobreproducción de capital fijo y la infraproducción de materias primas e insumos (capital circulante).⁴⁴ En ese sentido, el excedente ecológico necesario para la exigencia de la reproducción ampliada de capital decrece por la contradicción entre el tiempo de la reproducción de capital, más acelerado, y los tiempos de reproducción de la naturaleza, más lentos.

Para Moore, la tendencia del excedente económico aumenta y la del excedente ecológico mundial disminuye, expresa los límites de la capitalización de la naturaleza. Sin importar cuánto se invierta en la naturaleza para incrementar su productividad, su crecimiento por medio de la capitalización de la tierra tiene un límite. Si bien la composición capitalizada de la naturaleza, como consecuencia de la acumulación de capital, los límites naturales hacen que a cada crecimiento de la acumulación el excedente ecológico disminuya a razón del deterioro de la naturaleza. Además, el agotamiento de los excedentes ecológicos presiona a tal grado que «el agua barata y la energía barata para fertilizantes» desaparezcan con rapidez y con ello los costos de producción se incrementen. En este punto es que Moore encuentra la explicación de la ralentización progresiva de la productividad agrícola y el incremento de los costos de producción, pese a la introducción de biotecnología agrícola y del despliegue generalizado de fertilizantes y otros insumos.

Un dato que respalda la tesis en torno al impacto negativo del deterioro ambiental sobre la agricultura, es el lento crecimiento de las tasas de rendimientos no obstante a las altas tasas de capitalización de la tierra. Según la FAO, en 2010

las tasas de crecimiento de los rendimientos medios serán muy inferiores a las de los 20 últimos años, por ejemplo, 1.6% anual en el caso del trigo frente a 2.8% anual del pasado, y 1.5% anual frente a 2.3% anual en el del arroz, [por lo que] la expansión de la superficie cosechada continuará desempeñando un papel significativo en el crecimiento total de la producción de cultivos.⁴⁵

Los datos muestran que el crecimiento promedio de los rendimientos por década de los principales cereales disminuyeron desde 1970 a 2020; con ello cobra sentido el impacto del deterioro de las condiciones naturales de producción sobre la crisis alimentaria. El agotamiento del excedente ecológico, si bien tiene como indicador más evidente el alza del precio de los Cuatro Baratos, en el fondo es el indicativo del agotamiento de un régimen de acumulación.⁴⁶ Moore enfatiza que

la sobreproducción de maquinaria y la infraproducción de materias primas es el punto en el que acaban los ciclos de acumulación largos: exceso de capacidad y precios al alza de las materias primas. (...) La primera está en el modo en que la acumulación «normal» de capital contribuye al aumento de los costos de producción mediante el agotamiento progresivo de la naturaleza, tanto en el circuito del capital (explotación) como en la esfera de la fuerza capitalista (apropiación). La segunda está en la forma en que la infraproducción restringe —o amenaza con restringir— la acumulación, y cómo esto se resuelve mediante grandes oleadas de reestructuración geográfica.⁴⁷

⁴⁰ K. Vergopoulos, *Crisis alimentaria: la tierra tiembla*, op. cit.

⁴¹ Blanca Rubio, op. cit., p. 196

⁴² Eric Holt-Giménez, op. cit., p. 54.

⁴³ Jason Moore, op. cit.

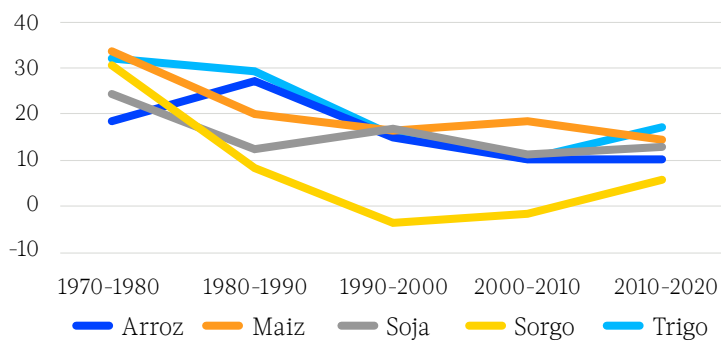
⁴⁴ *Ibid.*, p. 27

⁴⁵ FAO, «Crecimiento de la producción agrícola en los países en desarrollo», *Agricultura mundial hacia el año 2010*, España, FAO/Mundi-Prensa, 2010.

⁴⁶ Jason Moore, op. cit.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 117.

Gráfica 2. Crecimiento promedio de los rendimientos de arroz, maíz, soja y sorgo por décadas, 1970-2020



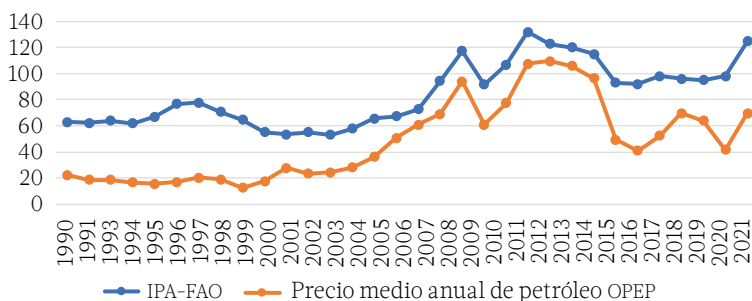
Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT, en <https://www.fao.org/faostat/es/#data/QCL>

Gráfica 3. Índices de precios de materias primas, 2011-2022 (2016 = 100, en términos de DEG)



Fuente: elaboración propia con datos del FMI, en <https://www.imf.org/en/Research/commodity-prices>

Gráfica 4. Índice de precios de los alimentos de la FAO y precio medio anual del petróleo OPEP



Fuente: elaboración propia con datos de la FAO, en <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es>

El agotamiento de los excedentes ecológicos por el régimen agroalimentario dominado por las transnacionales, como ciclo de acumulación basado en la petroagricultura promovido por la revolución verde, llegó a su límite socioecológico.

La subida de costos de insumos

En el caso de los costos, como se observa en las gráficas, el índice de materias primas del FMI, desde 2003 y 2006 los principales insumos requeridos para la agricultura se elevaron aceleradamente. Materias primas, fertilizantes y energéticos impactan de forma directa en los costos de los alimentos, incluso esto propicia que los productos financieros, como respuesta, también se sobreprecien (gráfica 3).

La época de alimentos caros se configura por el agotamiento de los excedentes ecológicos expresado en el declive de los rendimientos físicos —en gran medida producto del deterioro del suelo— y la elevación de los costos de producción, combinado con altas tasas de excedentes económicos (sobreacumulación) y el desmantelamiento campesino.

Es relevante apreciar la relación que guarda el comportamiento del IPA y el precio promedio del barril de crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (gráfica 4).

La consecuente reducción de la oferta y la necesidad de incorporar tierras menos fértiles y explotar más intensamente las ya explotadas (hecho que agudiza el agotamiento del suelo) que, sumado a una creciente demanda, permite la especulación financiera y comercial, eleva los precios por encima de su precio de producción, lo que otorga la posibilidad de crear una renta y con ello, la apropiación de un superávit o plusganancia por los dueños de las tierras. Esta súper ganancia, declaran Vergopoulos, Rubio y Bartra, convirtió el sector agrícola en uno muy atractivo para el capital, pues significa fuentes de plusganancia bajo la forma de renta o la imposición de un falso valor social de los productos agrícolas. Analicemos con detenimiento este punto.

Renta de la tierra y valor social falso

Bartra argumenta que «la escasez relativa de recursos y productos aumenta sus precios y con ello las utilidades de quienes los poseen monopólicamente (...) Y cuando se trata de recursos naturales no renovables y de sus derivados inmediatos, estas utilidades extraordinarias se fijan en forma de renta». En sintonía, Vergopoulos⁴⁸ advierte que las rentas agrícolas vuelven a aparecer. Por su parte, Rubio resalta que «la revalorización de los bienes agropecuarios ha traído consigo el resurgimiento de la renta de la tierra».⁴⁹ Las observaciones de Vergopoulos, Rubio y Bartra son por demás relevantes, ya que precisan que el análisis de la renta de la tierra contribuye esclarecer el proceso de alza permanente de los alimentos de forma más orgánica y no sólo coyuntural.

La renta de la tierra⁵⁰ representa el derecho del propietario y poseedor de ella para acceder a una parte de la

plusvalía socialmente producida, por el simple hecho de que mantiene el monopolio de una porción del suelo, el cual interviene en el proceso de producción. Marx⁵¹ sostiene que el monopolio «sobre esta fuerza natural que eleva las fuerzas productivas del trabajo, permite que el poseedor obtenga un excedente en la ganancia individual por encima de la ganancia media», este excedente es la renta.⁵²

Dado la baja tendencial de los rendimientos y una creciente demanda que presiona la incorporación de nuevas

ser cultivadas requieren que el propietario/poseedor acceda a una plusganancia. En ese sentido, se deben elevar los precios de mercado por encima del precio de producción, con lo cual el primero no estaría regulado por el segundo, sino que contendría un excedente (*Ibid.*, p. 952). En síntesis, la renta diferencial es resultado de las diferentes fertilidades y calidades de la tierra. Mientras que la renta absoluta proviene del incremento de los precios que obligan a incorporar tierras que otrora no eran redituables producir. Los productos agrícolas no se venden por el precio medio real, debido a que los capitalistas agrarios con tierras menos fértiles exigen la retribución de una tasa media de ganancia, de manera que los precios agrícolas se distorsionan, pues las tierras menos fértiles no pueden dejar de producir porque su abandono «provocaría un desequilibrio entre oferta y demanda y un aumento de precios». A fin de que sean producidas las peores tierras es absolutamente necesario que arrojen una ganancia media (Bartra, *op. cit.*, p. 81). El incremento en el precio de venta es consecuencia del incremento de la demanda. La diferencia entre el precio de mercado y el precio de producción da origen a una renta absoluta, hecho que constituye un precio de monopolio (*Idem*). Así, el surgimiento de la renta absoluta es resultado de la propiedad del suelo, lo que implica a su vez, que las extensiones de tierras con fertilidades superiores a la tierra de peor calidad obtengan además de su plusganancia, procedente de la renta diferencial, una plusganancia derivada del incremento del precio de mercado en forma de renta absoluta. Es importante resaltar que para Marx, la renta representa un valor social falso, lo que supone que al pagarse los productos del suelo por el precio de mercado regulado por las tierras de peor tipo y no por los precios medios de producción, los propietarios de las tierras de mejor calidad acceden a un superávit, a una renta, que es pagada por la sociedad cuando adquiere productos agrícolas (*Ibid.*, p. 849). Cuando en este proceso se incorpora a la renta absoluta, este superávit crece, con lo que se financia a una clase poseedora de tierras por el simple hecho de ostentar el monopolio de una porción del suelo. Lo que interesa destacar es la consideración de la renta como valor social falso, que implica «que el valor global de mercado se halla situado siempre por encima del precio de producción» (*Ibid.*, p. 848). Entonces, si el precio regulador de mercado de los productos agrícolas se determina por el capital desembolsado ($c+v$) más la ganancia media (g^*) más una renta (r) de las tierras menos fértiles, o lo que es lo mismo el precio de producción (P) más una renta (r) de las peores tierras, dado la baja tendencial de los rendimientos y una creciente demanda que presionan la incorporación de nuevas tierras, se tendría que el incremento de los costos de producción, y el consiguiente incremento de los precios de mercado no sólo es por los costos de la producción agrícolas, también lo es por el valor social falso que bajo la forma de renta se apropian los poseedores de las tierras agrícolas. Este valor social falso encierra una superganancia o superávit de particulares, que es pagado por el conjunto de la sociedad. Marx agrega que, si se aboliera la sociedad capitalista y se sustituyera por una sociedad organizada como una asociación consciente y planificada, la sociedad no compraría los productos agrícolas por una cantidad mayor que el tiempo de trabajo real que encierran: «Es un error afirmar que el valor de los productos permanecería inalterado si se sustituyera a la producción capitalista por la asociación», con lo cual la sociedad dejaría de pagar más por los productos agrícolas.

⁵¹ Karl Marx, *op. cit.*

⁵² *Ibid.*, p. 827.

⁴⁸ K. Vergopoulos, *Crisis alimentaria: la tierra tiembla*, *op. cit.*

⁴⁹ Blanca Rubio, *op. cit.*, p. 143.

⁵⁰ Es importante aclarar, primero, que la renta no es un atributo natural del suelo, como lo pensaban los fisiócratas, toda renta de la tierra es plusvalor producto del plustrabajo, la fuerza natural no es fuente de esta plusganancia sino sólo su base natural que excepcionalmente eleva la productividad del trabajo derivado de las diferentes fertilidades y cualidades del suelo (Marx, *op. cit.*, p. 831). Segundo, la renta es un componente autónomo al salario del obrero agrícola y de la ganancia media individual del capitalista agrario (*Ibid.*, p. 961), es un remanente entre el precio de producción regulador del mercado (capital desembolsado más ganancia media) y el precio de producción individual. En el tercer libro de *El capital*, Marx señala dos formas en que aparece la renta: renta diferencial y renta absoluta. La primera, la más universal, es resultado de los diferentes rendimientos por unidad de superficie, entre tierras de poca calidad, y por consiguiente menor rendimiento, y las tierras con mayores rendimientos y mejor ubicación. En este caso, y dado que el precio regulador del mercado lo impone las tierras de más baja calidad, los predios de mayores rendimientos obtienen un plus producto que al venderse generan plusganancia. Esta plusganancia es igual a la diferencia entre precio de producción de los productores favorecidos con tierras con mayores rendimientos y el precio de producción social general regulador del mercado. La renta diferencial puede presentarse como resultado de mayor fertilidad natural (renta diferencial de primer tipo) o como resultado de la capitalización de la tierra (renta de segundo tipo). En su ilustración sobre la renta diferencial Marx agrega que el incremento del precio de los productos agrícolas derivado de una mayor demanda, sin alterar los costos de producción, permite incorporar a la producción tierras menos fértiles, que no sería redituable cultivar previamente por el incremento del precio de venta de los productos agrícolas. De esta forma, al mantenerse fijos los costos de los medios de producción, y elevar el precio, las tierras más fértiles proporcionan una superganancia a sus propietarios. Esto se debe, a que el precio regulador del mercado de los productos agrícolas lo imponen las tierras menos fértiles, las cuales arrojan menor cantidad de producto por unidad de tierras cultivada, en comparación con la misma unidad de tierras de los predios más fértiles (*Ibid.*, p. 841). Al respecto de la renta absoluta, Marx apunta que ésta supone que las tierras de menor calidad, cuyo precio de producción regula el mercado, pueden abonar renta. Ello porque la elevación de la demanda de productos agrícolas obliga a cultivar tierras de peor fertilidad, las cuales, en el pasado no arrojaban una plusganancia que podía devenir en renta. Para que estas tierras, de mala calidad, puedan

tierras, se tendría que el incremento de los costos de producción, y el consiguiente aumento de los precios de mercado no sólo es por los costos de la producción agrícolas, también lo es por el valor social falso que bajo la forma de renta se apropian los poseedores de las tierras agrícolas. Si la renta de la tierra surge del funcionamiento estructural del capitalismo, la época de los alimentos caros tiene su explicación y origen en la lógica estructural en que se despliega la acumulación de capital, y no únicamente en la suma de eventos coyunturales o aleatorios.

Bajas tasas de ganancia y la tierra como refugio

La obtención de una plusganancia, en forma de renta, derivado del modo en que operan la producción y el mercado capitalistas de los productos agrícolas, se conjuntó con los niveles históricamente bajos de rentabilidad industrial. Lo anterior a causa de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, por ende, de la búsqueda del capital sobreacumulado de nuevos espacios de acumulación. Michael Roberts⁵³ estima que el capitalismo padece una crisis de rentabilidad, derivado del declive de la tasa de ganancia en las principales economías imperialistas, en concreto desde 1997. La crisis de rentabilidad obliga a los capitalistas a buscar nuevos campos a dónde dirigir el capital sobreacumulado, por lo que la agricultura con una tasa media de ganancia más elevada que la industrial y su plusganancia en forma de renta, es una opción muy aceptable. Es preciso recordar que, por su alta intensidad en la utilización de fuerza de trabajo, en comparación con la industria, la agricultura manifiesta una composición orgánica de capital más baja y una tasa mayor de ganancia.⁵⁴

La época de alimentos caros se presenta en un contexto de sobreacumulación de capital que ha incrementado la demanda de tierra, de modo que se presiona más el precio de los alimentos. De acuerdo con Vergopoulos,

la caída de la rentabilidad de los demás sectores se combina con un alza de los ingresos de los *agro-bussines* (...) las rentas agrícolas vuelven a aparecer (...) el alza duradera de los ingresos o rentas agrícolas se combina con baja rentabilidad de otros sectores, económicos.⁵⁵

⁵³ Michael Roberts, «La tasa de ganancia de EEUU antes del COVID», *Sin Permiso*, 17 de septiembre de 2020, en <https://sinpermiso.info/textos/la-tasa-de-ganancia-de-eeuu-antes-del-covid>

⁵⁴ Karl Marx, *Teoría sobre la plusvalía*, tomo II, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 79.

⁵⁵ K. Vergopoulos, *Crisis alimentaria: la tierra tiembla*, op. cit., p. 9.

Holt-Giménez⁵⁶ observó que un factor que impactó y posibilitó la especulación financiera sobre los alimentos, es el creciente incremento del precio de la tierra, como consecuencia del problema sistémico de sobreacumulación de capital y con ello la falta de campos para la acumulación:

No tiene sentido guardar la riqueza en dinero (que pierde valor) cuando uno puede guardar la riqueza en propiedades de tierra, lo cual tiene el potencial de incrementar en valor. Los inversores cuentan con comprar la tierra a bajo precio y luego venderla cara cuando termine la recesión. El actual furor por comprar tierra agrícola está subiendo tan rápido que su valor financiero está superando su valor productivo: el valor de venta de la tierra es mayor al valor de lo que la tierra puede producir (...) el precio de la tierra en Sudáfrica y África Subsahariana es tan bajo en relación al valor de la renta de tierra (lo que vale por lo que puede producir) que apropiarse de la diferencia (arbitraje) entre bajo precio de la tierra y alto precio de su renta va a proveer grandes ganancias a los inversores. Cualquier beneficio de la producción agrícola es secundario en el negocio. Es por ello que la habilidad de apropiarse del valor sin tener que producir es comúnmente llamada «comportamiento en búsqueda de renta» o «neo-rentismo».⁵⁷

A juicio de Armando Bartra con la crisis alimentaria, en un contexto de cambio climático y de creciente demanda alimentaria, forrajera y de biocombustibles, inició la «rebatiña planetaria por la tierra». Reitera que el «hambre de tierra» es el resultado de la intención de los inversores de apropiarse de utilidades extraordinarias en forma de renta, lo que permite contrarrestar las tendencias decrecientes de las tasas de ganancia:

Entre 2006 y 2010 la extensión de tierras compradas cada año se triplicó hasta llegar a 10 millones de hectáreas, pero para Oxfam (2013) el trasiego es aún mayor: pues dicha agencia calcula que entre 2001 y 2010 fueron adquiridas o rentadas por los grandes compradores nada menos que 227 millones de hectáreas (...) La compra de tierras es claramente uno de los mayores negocios de la economía global (...) entre 2001 y

⁵⁶ Eric Holt Giménez señala tres factores de la creciente demanda de tierras agrícola en los países subdesarrollados por inversores imperialistas: a) subida de demanda de alimentos y materias primas, b) aumento de la demanda de cultivos para biocombustible, c) cambios en la producción de Estados Unidos y China que intentan aprovechar el arbitraje mundial del precio de la tierra (op. cit., p. 104).

⁵⁷ Ibid., p. 103.

2011 se firmaron 2012 contratos de compraventa de tierra por un total de 228 millones de hectáreas. La nueva ofensiva territorial sólo encuentra paralelo en la que acompañó la expansión inicial del comercio sobre todo el planeta.⁵⁸

Bartra atribuye que esta «hambre de tierras» proviene de la crisis epocal caracterizada por la «insuficiencia de los bienes y recursos disponibles relativo a las necesidades y demandas crecientes», emanado de la expansión económica del capitalismo a toda costa y del carácter destructivo del sistema: «Y así, un ámbito que por décadas había sido comparativamente poco atractivo para el capital, devino promisorio fuente de ganancias y sobre todo de renta».⁵⁹

No obstante, el hambre de tierra encierra una gran contradicción para el capital. Si, como se argumentó con Moore, el agotamiento del excedente ecológico implica que «la tasa de ganancia es inversamente proporcional al valor de las materias primas»,⁶⁰ la demanda de tierras, en términos generales, entraña una relación inversa a la tasa de ganancia. En ese sentido, las altas rentas apropiadas por los capitalistas propietarios del suelo obligan a que la tasa general de ganancia decrezca.

Conclusión

Se analizó la manera en que el capitalismo ingresó a una época de alimentos caros, y aunque la guerra en Ucrania y los cíclicos confinamientos por covid-19 fueron los principales factores detonantes del acelerado incremento de los precios desde 2020, también es verdad que esta tendencia ya existía y su inicio puede ubicarse en 2007. Así, la guerra en Ucrania y la covid-19 solamente aceleraron la tendencia.

Adicionalmente, se destacó que las causas estructurales no pueden encontrarse en la falta de promoción de la agricultura comercial (capitalista), en la poca penetración de los OGM, o la creciente industria de los agrocombustibles. Tampoco se halla en el papel de China como gran consumidor de alimentos. Aunque estos factores influyen, no son determinantes.

En realidad, las causas materiales más profundas se localizan en la lógica del desarrollo de la agricultura capitalista. La época de alimentos caros combina la elevación de los costos de producción, a causa del encarecimiento de los energéticos; el declive de los rendimientos, en gran medida por el deterioro del suelo y del agotamiento de los excedentes ecológicos; el desmantelamiento campesino; y una tasa general de ganancia a la baja que presiona a los excedentes económicos (sobreacumulados) a refugiarse en la captura y apropiación de

tierras. En otras palabras, no es la falta de inversión sino el exceso de ella, lo que ha menoscabado la agricultura.

De modo que el papel de las nuevas inversiones capitalistas sobre la tierra y la agricultura tienen varias implicaciones. Si la inversión se dirige a la producción agrícola, supone profundizar el control monopólico transnacional de la producción y la desaparición de campesinos. Aquí surgen dos posibilidades. Primero, si son predios con niveles de fertilidad-productividad por encima de las peores tierras, generan renta para sí mismas. Segundo, si son tierras de una fertilidad menor, imponen nuevo precio de mercado más alto y, con ello, permiten que los predios otrora menos productivos obtengan una renta. En ambos casos, a mediano y largo plazo, la tecnificación, propia del modelo de la agricultura capitalista impulsado por la revolución verde, conlleva a la degradación ambiental y a la reducción de rendimientos, y a una nueva espiral de encarecimiento.

En caso de que las inversiones sobre las tierras no fueran agrícolas, el acaparamiento de predios para el desarrollo inmobiliario, urbanización, minería o industria del turismo, etcétera, impedirían la expansión de la frontera agrícola, o incluso la reducirían. Dados los rendimientos decrecientes o estancados y la creciente demanda, los precios de los alimentos seguirán en una nueva espiral ascendente. Además, la reducción de la oferta, la necesidad de incorporar tierras menos fértiles y explotar más intensamente las ya explotadas, agudiza el agotamiento del suelo, lo que, sumado a una creciente demanda, y factores coyunturales, permite la especulación financiera y comercial de los agromonopolios, circunstancia que eleva, todavía más, de forma artificial los precios de mercado.

En torno a este punto, no debe olvidarse que, a principios del siglo XX, ocurrió un fenómeno similar al que se examina: la subida generalizada de los precios agrícolas. Nikolái Bujarin⁶¹ caracterizó este fenómeno como «época de encarecimiento»,

⁵⁸ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 19.

⁶⁰ Jason Moore, *op. cit.*, p. 115.

⁶¹ Nikolái Bujarin, «La economía mundial y el imperialismo», *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 21, 1977.



e indicó que, en última instancia, el origen es la propiedad privada de la tierra. En su opinión, las relaciones de propiedad burguesas evitan la incorporación de nuevos predios agrícolas a la producción de alimentos y materias primas, incluso se sustrae tierra de los cultivos» a consecuencia de fenómenos como la urbanización. Ante este panorama, la creciente industrialización de los países, que exigen una cantidad creciente de materias primas, se ve constreñida por la propiedad de la tierra. Las conclusiones de Bujarin son dos: primero, se agrava la violencia interimperialista por el control de las fuentes de materias primas; segundo, se reduce la tasa de ganancia al incrementar la parte constante del capital.⁶² Por lo que a este estudio concierne, la reflexión de Bujarin es ilustrativa, ya que previo a la crisis, justo en el esplendor neoliberal, se presentó una nueva ola de cercamientos, expropiaciones, privatizaciones de predios agrícolas, lo cual constata la relación entre intensificación de la propiedad privada y la época de alimentos caros.

Por otro lado, el crecimiento acelerado del precio de los alimentos ha desarrollado una

Justo en el esplendor neoliberal se presentó una nueva ola de cercamientos, expropiaciones, privatizaciones de predios agrícolas, lo que refleja la relación entre intensificación de la propiedad privada y la época de alimentos caros.

contradicción intercapitalista que pagan los pueblos. La búsqueda y apropiación de rentas agrícolas como expresión de un falso valor social provocan que los excedentes económicos fluyan bajo la forma de ganancias agrícolas a los capitales que capturan la tierra y sus socios financieros. La ganancia de los capitalistas agrarios y sus socios se traduce en un encarecimiento de la materia prima y, con ello, en un agravamiento de la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia. Esta contradicción es solventada por el capital a través de cargar sobre los consumidores finales el pago de altos precios de mercado, lo que se refleja en la inflación generalizada.

Si el incremento acelerado del precio de los alimentos agrava el problema de la hambruna y la pobreza extrema, es pertinente traer a colación lo que Bello documentó tras la crisis alimentaria de 2006-2008, donde se vivieron movilizaciones populares en por lo menos 30 países, debido al incremento generalizado de los precios de alimentos. Es prioritario hacer hincapié en que los incrementos abruptos en los precios de los alimentos han desatado con frecuencia revoluciones. Bajo estos antecedentes es posible que el hambre insaciable de ganancia del capital, obligue a que los hambrientos del mundo protagonicen grandes movilizaciones, no sólo para saciarse de pan, sino sobre todo de justicia.



⁶² *Ibid.*, pp. 113-120.